

VÍCTOR SILVA, LINIERO ELECTRICISTA



EL GUARDIÁN DE LA LUZ

El ruido vibrante que emite una torre de alta tensión energizada es intimidante. Imaginar lo que pasaría al acercarse demasiado, asusta aún más. Pero nada de esto le ocurre a Víctor Silva, quien se siente un privilegiado por ser quien resguarda la ciudad de caer en la penumbra.

POR MONSERRAT QUEZADA L. FOTOS VIVI PELÁEZ

"El mantenimiento de líneas de alta tensión no es un trabajo que uno pueda aprender en una universidad o instituto; es un oficio. No por eso es más fácil, porque formar un liniero toma entre tres y cuatro años, y uno continúa perfeccionándose todo el tiempo, mientras se gana experiencia. Hay que estar muy atento para recibir las enseñanzas de las personas que saben más, y que nos dieron el pase a nosotros. Ellos son nuestros profesores.

"Llegué a Chilectra en 1980. Después de salir del colegio tuve que hacer el servicio militar y luego de eso postulé a la sección de seguridad de esa compañía. Estuve cerca de ocho años ahí y me dieron la posibilidad de desempeñarme en el área de líneas de transmisión de energía eléctrica. No era algo simple, pues había que realizar una prueba que definía si se está capacitado para realizar

el trabajo o no. Por suerte me aceptaron. Luego de un tiempo esa área se independizó de Chilectra y se formó la empresa Abengoa, que es para la cual trabajo actualmente.

"La verdad es que este trabajo no me llamaba particularmente la atención, pero después de conocerlo me enamoré. Me gustó estar arriba de los fierros, de la torre, en contacto con la corriente. El trabajo en sí es bastante bonito.

"El mantenimiento de las líneas consiste en revisarlas periódicamente y efectuar las reparaciones que sean necesarias para que funcionen correctamente. Hacemos patrullajes para ver todas las fallas que se pueden haber producido, ya sea por el clima o también muchas veces por vandalismo. Pero los trabajos no siempre tienen que ver con arreglar imperfecciones y fallas. Si el cliente lo requiere, también nos encargamos de renovar las piezas de las torres. Por ejemplo, este año nos toca cambiar todos los aisladores (actúan como barrera de corriente entre los cables y la torre) de loza, por otros de polímero. En verano corresponde la limpie-

za y lavado de los mismos. Nuestro equipo también es el encargado de ocuparse de los imprevistos, así que somos linieros las 24 horas del día.

"Se debe cuidar lo que se conoce como 'franja de servidumbre'; esto es, el perímetro de seguridad que rodea el tendido eléctrico. A cierta distancia de éste no se puede construir, ni puede haber árboles, por lo que en los lugares en los que existe este peligro realizamos podas en invierno y verano.

"No existen muchas personas que realicen este trabajo, por el riesgo que conlleva. Desde que sales de la bodega es peligroso, porque los caminos son empinados, de tierra. Además, subiendo a la torre puedes sufrir caídas desde distintos niveles y sobre todo, siempre está la posibilidad de electrocutarse. Por eso nosotros tomamos todas las medidas de seguridad posibles. Tenemos un procedimiento de trabajo establecido que tenemos que llevar a cabo y que todos conocemos. Hay que tratar de minimizar todos los riesgos, tomar todas las precauciones.

"Gracias a Dios no he tenido ningún acci-

Desde tierra, Victor Silva coordina los movimientos de uno de sus colegas durante una actividad de rutina. El liniero dice que lo mejor de su trabajo tiene que ver con el equipo humano con que comparten cada jornada.



“Cada uno de nosotros tiene una función asignada y los demás confían en el trabajo del compañero. Esto es trabajo en equipo puro”.



dente, ni he presenciado ninguno. En este equipo no ha ocurrido ninguna desgracia y eso que llevamos trabajando juntos cerca de 15 años.

“De todas maneras, siempre existen algunos hechos que recordar. Una vez estábamos trabajando en un cambio de aislamiento, concentrados en dos torres paralelas al mismo tiempo, y un pájaro dejó caer un conejo que había cazado, con tan mala suerte que el animal venía con el alambre de una trampa

enredado colgando en las patas. Cuando tocó los cables se produjo un sonido fortísimo, nos asustamos mucho, pero no le pasó nada a nadie, por suerte.

“Lo mejor de mi trabajo tiene que ver con el gran equipo humano que hemos conformado. Cada uno de nosotros tiene una función asignada y los demás confían en el compañero. Esto es trabajo en equipo puro. Además, nos hemos hecho amigos y se hace

grato compartir la vida laboral con ellos. Yo soy supervisor, pero siempre les digo que cualquiera de nosotros pudo haber sido; somos todos capaces.

“Nos sentimos privilegiados porque los linieros de líneas de transmisión de alta tensión somos muy pocos, y nos encanta. Si le preguntan a cualquiera de nosotros si le gustaría estar haciendo algo más, estoy seguro de que, como yo, ellos también dirían que no”. **EC**